

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, semestre adelantado. 4. pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

Dirección, Redacción, Administración,
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se imprimen siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

EFEMÉRIDE.

En 3 de Septiembre de 1384, por el Consejo de don Juan I de Castilla se acordó levantar el cerco de Lisboa, después de haber muerto en él por el espacio de dos meses sobre dos mil hombres de armas, además de muchos otros de los que componían aquellas huestes, entre ellos el maestro de Santiago, Cabeza de Vaca; el camarero mayor del rey, Fernando de Velasco; el comendador mayor de Castilla, Ruiz de Sandoval; los mariscales de Castilla, Alvares de Toledo y Ruiz Sarmiento; el almirante Sánchez de Tovar; don Pedro Núñez de Lara, conde de Mayorga, y otros muchos ricos-hombres y caballeros de Castilla y León.

La administración económica

Y LA

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.

(Continuación)

No sería aventurado afirmar que, entre los que no tienen, que son los más; entre los que no lo necesitan porque viven á sueldo activo ó pasivo del Estado, que no son los menos; y entre los que pueden necesitarlo y tienen con que pagar, pero que sobre ser los menos huyen del procedimiento jurídico como de un mal, cual dijo un señor diputado ex-ministro de Gracia y Justicia en la sesión del Congreso el día 15 de Octubre de 1881, viene á ser enteramente gratis el trabajo de la defensa jurídica al 95 por 100 lo menos de los abogados dedicados á este servicio; gratis á favor del Estado en la defensa de oficio en lo civil y en lo criminal, y gratis á favor de otros pobres que no quieren la defensa que les da el Estado, sin que para el abogado sea nunca gratis el prestarse á este servicio en favor de la sociedad y del Estado, de la administración de justicia y de la jurisprudencia.

No se pregunte que por que, si esto es así, se mantienen tantas matriculas de esta profesión, porque es facil adivinarlo: por lo que se mantienen tantas otras de las demás profesiones, por no aumentar el número de

los que entorpecen con la aspiración á la empleomanía el acompasado movimiento de la administración del Estado.

Y aunque este hecho no enerva aquellas afirmaciones, una estadística que se hiciera en todos los centros judiciales, comprensiva del número de abogados matriculados y del total anual de los trabajos retribuidos por cada uno, demostraria, no solo aquellas afirmaciones, sino también que se mantiene contra la equidad natural y la equidad económica, un grave sustancial error que que daña profunda y notoriamente al trabajo eventual de esta y de las demás profesiones al tomar por base para la repartición de la contribución de subsidio, no la contribución territorial y la de la clase de fabricación y comercio, sino el número de habitantes pobres ó ricos, mendigos ó vagos, producen ó no produzcan.

Sin hacer argumento contra lo deleznable y perjudicial de esta base de la veleidat del público, que un instante descomponen, sin darse la menor cuenta de ello, la conducta más compuesta, haciendo del hombre más laborioso una especie de muela de molino que en no teniendo que moler se gasta; sin hacer de esto argumento, y bien pudiera hacerse con sobrada pertinencia, por cuanto es achaque que afecta y ha afectado siempre á todo el trabajo eventual, y más principalmente al trabajo jurídico de la defensa, el número de habitantes reconocido como fundamento de la mayor ó menor cuota contributiva, ni es, ni ha sido nunca, ni lo podrá ser jamás indicio siquiera de la utilidad y bienestar de los pueblos. Al contrario una población numerosa sin una producción tan copiosa que satisfaga sin esfuerzo las necesidades económicas para satisfacer las necesidades naturales y sociales, es mendigo pígameo incapaz de nada útil y capaz de todo lo nocivo; por necesidad, enemigo de toda virtud, y por hambre y por ignorancia llevado al vicio y al crimen. La estadística criminal respondería de este aserto al comparar la de una población poco numerosa pero sin más medios de producir que una pobre agricultura, con la de otra excesivamente numerosa con gran producción y gran trabajo; y la relajación moral se hallaría por el mayor crimen en aquella que en esta.

Pues bien; hay muchas poblaciones en España que parecen grandes y ricas por su crecido número de habitantes, y mucho más si en ellas se sostienen los desvarios de la vanidad de ayer y de la vanidad de hoy, aspiración de la debilidad á no reconocerse

nunca inferior, por olvidar siempre la debilidad que ante la majestad del derecho y del imperio augusto de la Justicia no hay inferior ni superior posibles; y sin embargo estas poblaciones son en extremo pobres en razón de no tener más medio de producir que una pobre agricultura, tanto más pobre por la densidad absorbente de la propiedad territorial que todavía tiene en jaque al bienestar económico y moral de los pueblos. Y si en ellos no hay más producir, cual sucede á la inmensa mayoría, que el producir de la tierra, que no siempre asegura la atmósfera; como la vinculación la detiene todavía en cuatro manos que casi en general consumen siempre fuera sus frutos, poco, bien poco, si no es nada, puede esperar el trabajo eventual de todas las profesiones del producir de la tierra en muchas, muchas de las poblaciones de España, que son principal cuando no únicamente agricultoras; tanto menos el trabajo forense de la defensa con relación al de la utilidad que le calcula la Administración; que en el otro de pobres, aumenta en la proporción que aumenta en la miseria.

Luego si estas poblaciones están por esto económicamente muertas, ¿de dónde ha de sacar la vida que le supone la Administración, el trabajo eventual de la abogacía y de las demás profesiones? ¿de dónde, como no sea de la población, que no es poca, asalariada por el Estado, la cual no necesita de más que del sustento y la habitación, que al fin encarece sin llevar nada á la producción?

Por eso la Administración daría un buen ejemplo de equidad, que no dejaría por otra parte de ser un grande elemento de educación de los pueblos, imitadores siempre de la conducta del poder gubernamental, cambiando la base de la contribución é impuestos repartidos al trabajo eventual.

Exceptuando, sin embargo, el de la defensa jurídica que tiene otra base más sólida y cierta, cual es la pública exhibición de su trabajo mismo y de su utilidad, que no pueden sustraerse nunca á las pesquisas de la Administración, puede ser base, la más equitativa, del demás trabajo eventual, la contribución territorial que cada pueblo pague, pero la contribución territorial del propietario presente, que la del habitualmente ausente del pueblo respetivo, como no consumen en él, poco, más bien nada, puede esperar de él, el trabajo eventual de aquel pueblo; y la contribución que pague la fabricación y otras industrias mantenidas por los capitales, y la del comercio; de manera que si un pueblo

paga por territorial de propietarios presentes hasta mil, por fabricación y otras industrias alimentadas por el capital hasta dos mil, y por comercio hasta cuatro mil, sería siete mil la base para repartir el subsidio al trabajo eventual de cada pueblo; regla económica que se funda en que se puede esperar algo de quien algo tiene y no se puede esperar nada, como no sea una perturbación, sangrienta á veces, de quien nada tiene.

(Continuara.)

Á DIOS

pidiéndole la virtud del valor

Sin valor, no hay virtud, la pasión vence,
El frágil corazón pronto desmaya,
Y á menguada deidad sirve afanoso
Arrojando el honor por la ventana.

Valor para vivir se necesita,
Para servir y defender la patria,
Para el riesgo olvidar por el hermano
Y á la malicia vil quitar la máscara.

Para el deber cumplir que amor impone
Y olvidar la traición que nos ultraja,
Para vencer la misera flaqueza,
Huyendo aplausos de la gloria vana.

Para cumplir, Señor, tus mandamientos
Y no desfallecer ahogado en lágrimas,
Para el padre ocultar su amor al hijo,
Para saber morir en paz el alma,

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

EN EL POLO.

¡Qué calor! Estamos en el Senegal ó en el desierto de Sahara? Sería conveniente, y más que conveniente cómodo, recreativo é instructivo no contentarse en estos días con leer á Julio Verne en sus *Inglés en el Polo Norte*, ni tampoco con pasar nuestra vista por la Geografía Universal de Malte-Bram; pues por más que quisiéramos ilusionarnos creyendo pisar, sinó el punto culminante de la magnética atracción, á lo menos el círculo polar ártico, no podríamos conseguir este objeto más que por un solo instante, porque como el espíritu se cansa también de estas excursiones científicas y tiene que descansar para ceder á la materia su imperio; al dormirmos, volveríamos á sudar como si fuésemos operarios de un alto horno de fundición. Lo mejor sería tener dinero para incorporarse á la nueva expedición que vá á salir de Inglaterra para proseguir descubrimientos anteriores y ver si se pueden trasterminar los límites á que llegaron otros navegantes; por más que todo tiene su pró y su contra; aquí sudamos, pero llega la noche y se presenta deliciosa, y en nuestra tertulia al aire libre, debajo de nuestra acacia, unas veces con gaseosas, otras con helados de *avellana* y limón y alguno que otro sorbete de mantecado, nos refrescamos; aunque pase por delante de nosotros un millon de veces esa pléyade de fuego representada por esas divinas constelaciones que solo brillan en el recinto de Guadix, ¡ay que mujeres! Nó, no hay que ausentarse de nuestra patria en busca de más frios países, olvidemos los hielos del norte y sus mares petrificados, no pasemos de Suecia, Noruega ó Dinamarca si queremos conservar nuestras narices; sudemos un poco de día, ¡qué noches más encantadoras se pasan en las sillas y balancines del Liceo! ¡Cuanto compadecemos á nuestras paisanas ausentes en busca de las olas del mediterráneo! Ingratas, dejan sus cómodos hogares por bañarse en Málaga y en Alme-

ría, y á nosotros tristes y pensativos durante su ausencia, recitando siempre

Ojos que te vieron ir.
¿cuando te verán volver!

Y volverán, no hay que ponerlo en duda, ¡pues qué, los nombres de Pepa, Ángeles, Ascensión, Estrella, Lola, Aurelia y otros muchos, que en estas últimas noches no se pronuncian á cada instante, habian de perderse y quedarse para siempre en el paseo del Príncipe y el Malecón de Almería. y en la Alameda y la farola de Málaga?

Estas y otras consideraciones hacia la tertulia de EL ACCITANO, en las noches que abrazó la semana que dió principio en el 21 del mes de Agosto y terminó el 27 del mismo,

¡Qué fría, qué desagradable esta última noche!

Y para el que suscribe estas líneas más desagradable y más fría que para los demás tertulianos: aquella tarde estuve en el salón, ¡hablaban ustedes de mi pleito? estuve en el salón, no solamente á ver los asientos rústicos que se han colocado en el paseo de la derecha, sino en busca de mi español y mi francés; jóvenes que se me hicieron simpáticos donde la primera tarde que tuve el gusto de escuchar sus íntimos coloquios, y cuya pista sigo como su más consecuente y constante *amateur*. Habian pasado muchos días sin que les hubiese visto, por más que yo no habia faltado á mi puesto de honor, y ¡oh suerte! aquella tarde, nebulosa y fría, estaban allí, en su sitio; invariables en la elección de asiento, pues ocupaban el poyo cuarto de la izquierda bajando.

Cuando llegué tuve que pasar por delante de ellos y vi que el español acababa de escribir sobre la arena del pavimento con la punta de su bastón la siguiente frase

EN EL POLO.

Y el francés decía.

—No te molestes, español. ni hablada ni escrita alcanzo la significación de esa frase.

—Francés, te vendo lo que me vendieron. Recordarás que la última tarde que estuvimos aquí, apenas viste aquel par de niñas por el camino que conduce al río, me dejaste solo. Yo me fui por el camino de las huertas, ascendí al paseo de la Catedral, y por el callejón que dá frente al correo, me dirigí á la plazuela de Villalegre, me oculté en el callejón de Nevado, y ojo avizor, atisé el paso de Venus y Andrómeda bajo la influencia de otras constelaciones y la intervención de Júpiter en dirección al anillo de Saturno.

—¡Qué anacronismo celeste!

—Será anacronismo, un disparate; pero sé que tú me entiendes, por la ciencia convencional inventada por nosotros.

—Prosigue, español, prosigue.

—Ya era de noche, nuevo Marte, me lanzo en seguimiento de sus pasos, penetran todas aquellas constelaciones por la calle de Mendoza, y como es angosta, se convirtieron en alargado cometa cuya cabellera apenas ya se distinguía; pero que la cola, rematada por Venus, tocaba en mis talones.

Diosa de la hermosura, madre del amor, hija de Júpiter y de Diana y de las espumas del mar; madre de las *Gracias* de *Hermafrodite*, de *Himea*, de *Harmonia*, de *Erix* y de *Eneas*. adorada en Chipre, Citerea, Pafos, Amatonte é Idalia; de quien son el mirto y las palomas, y cuyo cinturón mágico tiene para mí un atractivo irresistible, toma ese billete y mátanos; pero contesta.

—Temistocles á Euríbiades.

—Sea; así la digo, y haciendo un cuarto de conversión, poco faltó para que después de dar algunos pasos me estrellara contra la pared de la *casa-palacio* del marqués de Corvera; mis narices me salvaron, pero ellas se convirtieron en fuente de

sangre que fui á atajar delirante y loco á la balsa que existe al pié de la *Torre de Ferro*.

—Y bien, resultados.

—El que ves; esa frase al punto de las nueve... y ventanazo.

Y el español señaló á lo escrito en la arena.

—De palabra ó por escrito?—Preguntó el francés.—

—De palabra, amigo mío, de palabra.

—Explicame su significado; nada entiendo.

—*Citroulles*, como decís vosotros; y calabazas, como decimos nosotros.

—Fruta del tiempo.

—Pero insípida é insultante: con esa frase han querido decirnos que somos unos pobres diablos, unos *peleles*, unos *empleadillos* de corto sueldo; que con jente de nuestro jaez se gasta el tiempo inútilmente, que hoy no se estilan dibujos, que las *casacas* deben ser lisas y sin adornos para vestirse con ellas sin gasto de horas pasadas en insulsas controversias por si han de llevar tales ó cuales *arrumacos*; que pasaron los tiempos de los Romeos y Julietas; que hoy se vá al *grano* en locomotora, que hoy no es ayer, aquel ayer de *Contigo pan y cebolla*; que nosotros harto haremos con poder vestirnos solos y no buscar obligaciones que no podemos cumplir; en fin, chico, que no tenemos un céntimo de *plus*, para trajes, adornos, flores, sombreritos, cintas, brillantes, agua de Colonia, jabon *oriza*, esencias orientales, delicados perfumes, polvos...

—Ese último artículo está por los suelos.

—No lo creas, español; si han de ser finos cuestan lo suyo.

—Todo lo puede el amor.

—¿Sin la pata de cabra?

—Aquí yacen nuestros corazones, martirizados por la miseria.

—¡Qué pobres somos...!

Dieron fin á su conversación, y levantándose y pasando por delante de mí se dirigieron al río.

¿Irian á bañarse?

La hora no era la más apropiada para zambullirse en la acequia que pasa frente la puerta de la ermita de san Sebastian; ni aquellos dos jóvenes necesitarían baños de limpieza, pues sus caras y sus manos demostraban que en su tocador no estaba relegado el jabón á la pena del ostracismo; pero, y la sangre?

Apenas los perdí de vista, apareció por mi izquierda un ser harapiento, en su rostro la estulticia; con paso mesurado aunque algo vacilante atravesó la cuneta que riega la fila de rosales, áramos negros y castaños de América que arrancan de ella, y dirigiéndose al poyo que habian abandonado nuestros interlocutores, recogió las colillas que estos habian arrojado durante su permanencia en sitio tan delicioso. Después se alejó á campo traviesa en dirección á la posada de Ochoa.

Era el loca *Maullo*.

Maullo tiene mujer é hijos.

J. REQUENA ESPINAR

LAS FIESTAS DE LA CALAHORRA.

Entre todas las que tienen efecto en los pueblos de este partido judicial, descuellan las fiestas que en esta villa se celebran en honor del santo Cristo de las Penas.

Este año han estado sumamente concurridas habiendo asistido multitud de gente de los pueblos comarcanos.

El sábado 26 al toque de *angelus* salió de la iglesia parroquial un solemne rosario en el que iban el Santo Cristo, numerosas luces y sinnúmero de fieles, con asistencia de la banda de música que dirige nuestro paisano don Santiago Salvador Medina. Luego que terminó se quemó un bonito casti-

SECCIÓN DE ANUNCIOS

FERIA DE BAZA.

La que anualmente se celebra en esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad, que principia el día 8 del corriente, terminando el 14 la de ganados y el 20 la de tiendas, no necesita de elogios; pues su antigua y universal fama la eleva á la categoría de las principales del Reino.

Sin embargo, en este año, la feria de Baza reúne más atractivos que en los anteriores, por el mayor número de diversiones que se ofrecen á los que concurran á ella; puesto que, aparte de los varios festejos que organizará el Ilustre Ayuntamiento, si el tiempo no lo impide, habrá vistosos y variados FUEGOS ARTIFICIALES, magníficas FUNCIONES de TEATRO y

GRANDES CORRIDAS DE TOROS

en la preciosa plaza recientemente construida é inaugurada el día 15 del actual.

Los dilatados "Llanos del Angel" destinados á la feria de ganados, la proximidad y abundancia de los abrevaderos, la facilidad de hospedaje, la baratura de los pastos, la comodidad, elegancia y seguridad de las casetas instaladas en la Plaza Mayor y la exquisita vigilancia que se ejerce por la Guardia Civil y Agentes de la Autoridad, dan á esta feria el justo renombre que tiene.

EL ALCALDE,

Francisco de Paula Moreillo.

EL SECRETARIO.

Rafael de la Fuente Camús.

SE VENDE

una preciosa casa, sita en la calle del Osario frente de la que obró don José Requena en la posada de Peineta.

Darán razón en el establecimiento de don José Sanchez Duarte, calle del Pósito.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____